



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 1, n.º 1, enero-diciembre, 2019, 23-25

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v1i1.3994>

I Coloquio de Estudiantes Universitarios Ricardo Palma

FERNANDO ROSAS MOSCOSO

Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: peb@urp.edu.pe

El «I Coloquio de Estudiantes Universitarios Ricardo Palma 2019» ha sentado las bases de varios temas. En primer lugar, pienso en los coloquios de estudiantes. Yo procedo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde desde hace muchos años se realizan este tipo de actividades, sé también que en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es una práctica constante, así como también en la Universidad de Lima, en donde hace muchos años estimulé el desarrollo de varios de ellos. La realización de esta clase de certámenes revela que la vida estudiantil es muy propicia para estos eventos y exige la realización de actividades académicas fuera del contexto cotidiano de las asignaturas.

Ejercí la docencia en la Universidad de Lima por un lapso de treinta y tres años. También soy docente de nuestra universidad desde

hace varios años. En el transcurso de este tiempo he visto que este tipo de eventos académicos son muy importantes para la formación profesional de los alumnos, involucrándolos directamente en aspectos que consolidan su vínculo con la universidad.

Cuando el rector, el doctor Iván Rodríguez Chávez, me encargó organizar el Programa de Estudios Básicos, que llamé «estudios básicos» porque los términos «estudios generales» sonaban a cultura general, propuse sistematizar la dispersión de materias y cursos en asignaturas matrices que definirían los saberes básicos de los alumnos de las distintas carreras, adiestrándolos en diversas formas de razonamiento útiles para su formación profesional. En ese entonces pocos le daban importancia a dos componentes fundamentales de la formación básica universitaria: la lectura analítica y la escritura pulcra. Estos dos elementos permiten al alumnado adquirir las herramientas y los conocimientos necesarios para intervenir y participar más intensamente de la vida de la comunidad universitaria y desarrollar a futuro una sólida vida profesional.

Participar de esta reunión de estudiantes que presentan sus trabajos en torno a la figura tutelar de nuestra universidad, don Ricardo Palma, pienso que hace comprender a más de uno que los estudios básicos son importantes. Cuando llegué a la Universidad Ricardo Palma, era como un archipiélago, con los estudios básicos se fortaleció el espíritu de una universidad integrada, de una universidad que compartía no solamente los espacios, sino también los proyectos y las inquietudes, aquello que antes se llamaba *alma mater*. Pero se necesitaba de otros elementos vitales que pudiesen conectar todos estos espacios y proyecciones. Nosotros estamos acá frente a uno de estos elementos. Los coloquios de estudiantes son muy importantes, especialmente aquellos que, como este, tienen el objetivo de comprometer a los estudiantes de diversas carreras y áreas. Creo que el segundo coloquio —porque claramente esto debe continuar— nos traerá estudiantes

de otras carreras que no han podido participar ahora. Entonces, es fundamental apoyar la continuidad de este coloquio de estudiantes.

Pero también hay otros aspectos que debemos considerar. Por ejemplo, a veces escucho que profesores y autoridades de las facultades se quejan: «Pero ¿cómo han llevado Taller de Comunicación Oral y Escrita (TCOE)? ¿Llevaron TCOE I y TCOE II, pero no saben escribir? Entonces, ¿han pasado por TCOE realmente?». Es fácil criticar y observar. Es cierto, todos estamos con esa preocupación, pero los objetivos de la buena comunicación oral y escrita no se logran en unos meses, acompañan todo el desarrollo de la carrera. Y no solo se trata de problemas de estudiantes, por ejemplo, yo dirijo la revista del Programa de Estudios Básicos y en ella son los mismos profesores los que siempre están escribiendo y colaborando; muchos docentes no colaboran debido a sus múltiples ocupaciones, pero también los hay aquellos que no tiene las habilidades para hacerlo. Estoy convencido de que, en esta tarea fundamental para solucionar los problemas, se deben colocar semillas que van a fructificar más adelante. Y, realmente, el profesor puede y debe ver la capacidad, la frescura y el entusiasmo de un alumno en temas fundamentales como la comunicación oral y escrita, debe estimularlo con paciencia porque después progresivamente derivan en avances que los llevan a mejores niveles en términos de redacción, oratoria y mejoramiento del lenguaje.

Por último, cuando clausuré este importante «I Coloquio de Estudiantes Universitarios Ricardo Palma 2019», exhorté a los alumnos, a los profesores y a las autoridades a que nos comprometamos a velar por la continuidad de este tipo de certámenes académicos donde no solo vemos el pensamiento vivo de nuestros alumnos, sino también cómo nuestras explicaciones de clases se integran en la producción del conocimiento, en este caso de la vida y obra de Ricardo Palma, patrono de la universidad. Aspiro a que en el futuro podamos llevar esta tarea a un nivel nacional e incluso internacional.